



Revista Affectio Societatis  
Departamento de Psicoanálisis  
Universidad de Antioquia  
[revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co](mailto:revistaaffectiosocietatis@udea.edu.co)  
ISSN (versión electrónica): 0123-8884  
Colombia

Tipo de documento: Artículo de reflexión

2016  
Araceli Colín Cabrera  
**EL CUERPO, LA NOCIÓN LACANIANA "LALANGUE" Y EL TRANSITIVISMO**  
Revista Affectio Societatis, Vol. 13, N.º 25, julio-diciembre de 2016  
Art. # 10 (pp. 203-219)  
Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

# EL CUERPO, LA NOCIÓN LACANIANA “LALANGUE” Y EL TRANSITIVISMO

Araceli Colín Cabrera<sup>1</sup>

Universidad Autónoma de Querétaro, México

[aracolinca@gmail.com](mailto:aracolinca@gmail.com)

## Resumen

El propósito de este trabajo es destacar la importancia que tiene la noción lacaniana de “*lalangue*” en tanto nos permite pensar en una topología del cuerpo según el psicoanálisis lacaniano. La “*lalangue*” es transitiva entre infante y madre, el cuerpo se gesta así en el transitivismo y llevará su huella. La constitución del cuerpo es sincrónica al surgimiento de lo inconsciente. De la “*lalangue*” el infante

extraerá la batería significante. La “*lalangue*” es una operación y, a la vez, un producto. Ambos son indispensables para tener una voz propia. Para apoyar esta idea emplearé el método del comentario de un caso de un niño autista atendido por Sami Ali.

**Palabras clave:** “*lalangue*”, transitivismo, cuerpo, significante, voz.

## THE BODY, THE LACANIAN NOTION OF “LALANGUE”, AND TRASITIVISM

### Abstract

The aim of this paper is to highlight the importance of the Lacanian notion of “*lalangue*” as it allows us to consider a topology of the body for Lacanian psychoanalysis. “*Lalangue*” is transitive between infant and mother, the body is gestated in the transitivism and takes its trace. Body constitution is synchronous to the emergence of the unconscious. The

infant is going to extract the battery of signifiers from “*lalangue*”. “*Lalangue*” is an operation and, simultaneously, a product; both are indispensable to have a voice. The comment of the case of an autistic child treated by Sami Ali will support this idea.

**Keywords:** “*lalangue*”, transitivism, body, signifier, voice.

---

1 Practicante del psicoanálisis. Docente e investigadora de la Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Querétaro.

## LE CORPS, LA NOTION LACANIENNE DE “LALANGUE” ET LE TRANSITIVISME

### Résumé

Le but de cet article est de souligner l'importance de la notion lacanienne de «lalangue» car elle permet de penser à une typologie du corps selon la psychanalyse lacanienne. La «lalangue» étant transitive entre l'enfant et la mère, le corps est conçu dans le transitivisme et portera donc son empreinte. La constitution du corps et l'avènement de l'inconscient sont synchroniques. L'enfant extraira la

batterie signifiante de la «lalangue». La «lalangue» est une opération et un produit à la fois. Les deux sont indispensables pour avoir sa propre voix. Le commentaire d'un cas d'un enfant autiste traité par Sami Ali servira de soutien à cette idée.

**Mots-clés :** «lalangue», transitivisme, corps, signifiant, voix.

Recibido: 06/04/16 • Aprobado: 15/04/16

## *Audire y ob audire*

El cuerpo, para constituirse, requiere de un tiempo de gestación que no es fetal. Se trata de un cuerpo fantasmático que requiere el registro de una pérdida. Solo puede ser cuerpo en tanto que agujerado. Esa "gestación" ocurre en un tiempo durante el cual la carne del organismo se enganchará al lenguaje para humanizarse. Es el breve tiempo de los primeros años de vida anteriores a la aparición de la palabra en el niño. La extracción de la batería significativa y la constitución del cuerpo se producirán simultáneamente en el tiempo lógico del transactivismo, ese es el tiempo de la "lalangue" (neologismo propuesto por Lacan), operación y producto indispensables para tener una voz propia. Para constituir una batería de significantes es necesario oír e incorporar la voz. En latín, oír (*audire*) y obedecer (*obaudire*) son términos muy cercanos. El segundo comprende al primero. Primero es preciso oír, mimetizarse, imitar y, luego, para tener voz propia, hay que dejar de obedecer.

Intentaré también avanzar en la posible respuesta a una pregunta por la localización del cuerpo para el psicoanálisis, pregunta que adopté de Melenotte (2012) y a quien le hice esta propuesta de respuesta a la pregunta, a modo de hipótesis. Para expresar esa hipótesis haré un comentario del caso de un niño autista de Sami Ali y de una viñeta de un niño atendido por Dolto.

La voz, como el deseo, transita de un cuerpo a otro. La voz de la madre es un objeto que se puede separar. Gracias a que se puede separar el infante la incorporará para recrearla con sus gorgoros y balbuceos. Para poder tener una voz y hacerla propia es preciso haberla incorporado. Esa incorporación sufrirá una escisión en el segundo tiempo del juicio o juicio de existencia, como planteó Freud (1950/1986) en su Proyecto y en La Negación (Freud, 1919/1984b). Es decir, el infante primero realizará el juicio de atribución entre una experiencia satisfactoria que incorpora (quiero introducir esto en mí) (*Einbeziehung*). La distingue de una vivencia insatisfactoria que rechaza (quiero excluir esto de mí) (*Autossung*).

El juicio de atribución es correlativo del yo-placer originario. El infante hace la equivalencia de lo malo con lo ajeno al Yo (*Fremde*). Se trata de la vivencia esquizoide de una madre que lo satisface y otra madre que lo frustra. La segunda operación es un juicio de existencia que se rige por el yo-realidad. Para que ocurra este segundo juicio (juicio de existencia) se requiere el registro de pérdida de un objeto que antes procuró satisfacción objetiva (real) (Freud, 1919/1984b). La falta que introduce la pérdida del objeto generará la pulsión invocante del propio niño. Solo entonces se producirá la distinción entre el mundo subjetivo y el objetivo (Freud, 1919/1984b).

En este segundo juicio algo de la voz materna incorporada (o de la ama en el caso de Martín) quedará sin simbolizar y algo podrá ser simbolizado. El niño dejará de alucinar la voz materna, alucinación que es expresión del proceso primario, para estar atento al momento en que la escuche (proceso secundario)<sup>2</sup>. Esos fonemas, ruidos con su boca o gritos, que con frecuencia son jubilosos, presentifican a la madre ausente. Es por la voz que tomamos noticia del deseo del Otro.

### Diferencia entre el laleo, la lengua y la “lalangue”<sup>3</sup>

Hay importantes diferencias entre la noción psicológica del “laleo” y la noción lacaniana “lalangue” (Colín, 2014). La psicología llamó “laleo” a los balbuceos del infante. Los consideró un asunto del desarrollo del lenguaje. El laleo, para la psicología, es simplemente un fenómeno observable y se puede grabar y reproducir como cualquier grabación. Es una noción que describe un fenómeno. Lacan fue muy lejos con este laleo: construyó un concepto para el que produjo un neologismo, la “lalangue”, ya bien avanzada su enseñanza (1971).

La aparición del concepto “lalangue” fue muy larga, y tardó su nacimiento (1971), y a partir de la cual habría que resignificar muchas nociones y conceptos anteriores a su aparición. Esa resignificación

---

2 Véase Colín (2013) y Vives (2001, 2003).

3 Se traduciría “lalengua”, pero por tratarse de un neologismo la mantendré en francés.

produce muchas preguntas cuya extensión rebasa los objetivos de esta comunicación, sobre el sujeto, sobre la batería significante, sobre el matema de la transferencia, entre otros, y sobre el autismo en particular, por ser un trastorno donde parece no producirse la "lalangue". Al menos no antes de una intervención psicoanalítica y obviamente respetando la singularidad de cada caso. La "lalangue" es un concepto que acude a explicar el aforismo de Lacan de que *el deseo es el deseo del Otro*. Del deseo no sabemos desde cuándo nos espera.

La "lalangue" es el lecho donde se fabrica tanto el Yo como el sujeto. Afectados ambos por una inestabilidad permanente. Inestabilidad del sujeto porque danza siempre entre dos significantes. Inestabilidad del Yo porque cuanto más se constituye más alienado está. La "lalangue" es otro modo de pensar, con lo simbólico y lo real, lo que en el estadio del espejo llamó Lacan (1966/2009) matriz simbólica, privilegiando la imagen:

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrecito en ese estadio *infans*, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo [je] se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto (p. 100).

La "lalangue", como ejercicio del infante y como producto, es la evidencia misma de la dimensión transindividual del discurso al que se refirió Lacan(1966/2009a), en 1953, en Función y Campo de la palabra. El discurso transindividual no tiene frontera ni límites precisos, transita de un "individuo" al otro.

Los balbuceos son esbozos de simbolización. Y, por supuesto, se requiere del amor. Esos balbuceos ya son una primera manifestación del *parlêtre* (ser hablante).

La elección de este término, "lalangue", es resultado de un lapsus que Lacan (1971-72) tuvo en su seminario. El nacimiento de este con-

cepto como lapsus tiene enormes implicaciones, pues es así como hay que escuchar. Si algo tienen en común los bebés y los psicoanalistas es que escuchan las palabras que se juntan al modo del albur: “estaba lloviendo” “estaba yo-viendo”. La “*lalangue*”, así escrito junto, se distingue de la noción de lengua de De Saussure. La lengua de De Saussure se puede encontrar en los diccionarios. La noción de lengua la definió De Saussure (1916/2005) en su Curso de Lingüística General:

¿Qué es la lengua? Para nosotros no se confunde con el lenguaje; ella no es sino una parte determinada, esencial, es verdad. Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los individuos (p. 25) (la traducción es mía).

La “*lalangue*” (de Lacan) no tiene nada que ver con el diccionario. La “*lalangue*” es un ejercicio lúdico del infante y es también su producto; es altamente singular e inconsciente. El inconsciente tiene que ver con la gramática, con la repetición y con la lógica (Lacan, 1971-72). Los gorjeos y balbuceos son ejercicios del cuerpo, todavía no hay ahí un sujeto en el sentido lacaniano, como representado por un significante para otro significante.

¿Qué implicaciones tiene la “*lalangue*” que la hacen tan distinta de la noción de laleó? La “*lalangue*” es una suerte de lengua primitiva entre la madre y el niño, es un código particular. Recoge algo del real de la condición fálica del infante. Esa es, en mi opinión, la implicación más importante de la “*lalangue*”, por la que se distingue de toda psicología, de toda generalización. Mientras que el lenguaje está del lado de lo simbólico, la “*lalangue*” está más cerca de lo real. En la sesión del 2 de diciembre de 1972 del *Seminario Encore*, dice Lacan (1972-73) que la “*lalangue*” es el punto clave en relación al goce. Y que no hay otra definición del goce que la relación del ser parlante (*parlêtre*) *parle être* y *par lettre* con su cuerpo.

En ese sentido, la “*lalangue*” es un saber inaccesible, perdido. Se compone de elementos significantes estructurados de manera particular. Toman su herencia de la *Vorstellungspräsentaz* de Freud

(1915/1984a), que puso distancia a la psicología de una simple representación. Con la *Vorstellungrepräsentanz* o *agencia representante psíquica*, como también le llamó, se trata del núcleo de lo reprimido primordial, es "otra escena" freudiana.

La madre le habla con sus propios significantes, que el niño extraerá e incorporará a su manera. El inconsciente está hecho de "lalangue". Es un saber en gran parte inaccesible.

¿De dónde toma la "lalangue" sus ingredientes? Del lecho del malentendido de los padres que dieron lugar a su origen y los escucha malentendiendo. De esos equívocos está suspendido el deseo. Es decir, se teje el malentendido de los padres con el propio malentendido del infante. El malentendido de cada uno de los progenitores está a su vez asociado a lo que fue su condición fálica cuando infantes, a lo que cada uno "heredó" del mito familiar y a lo que uno y otro cree que desea su pareja de sí mismo y del infante engendrado. De ahí la importancia de que la intervención analítica juegue con la equívocidad.

La mediación indispensable para que "lalangue" se produzca es la voz del Otro. Decía Freud que el único agujero que no puede cerrarse por voluntad es el oído. ¿Cómo se manifiesta la "lalangue"? Gorgeos, laleos, balbuceos, ejercicios con sonidos repetidos, fonemas con los cuales madre e hijo se "entienden" o creen entenderse. El laleo, digamos la "lalangue", se dirige al Otro porque no podemos escucharnos sino una vez que somos escuchados, es la condición de nuestra alienación, como el cuento donde se pregunta: "Lobo, ¿estás ahí?". Baïeto (2010) se pregunta cómo se articula la "lalangue" con la voz con un inconsciente que es literal, al mismo tiempo que se toma en cuenta lo real.

Porge (2011) propone considerar si no sería conveniente llamarle *Estadio del Eco*, al tiempo constitutivo del superyó, tiempo de júbilo en el gorgo. Resonancia afectiva de la condición fálica del infante. El *Estadio del Eco*, como propone Porge, es correlativo del narcisismo. En ese sentido es muy interesante que los griegos sitúen a la ninfa "Eco" como la compañera de Narciso.



Así, en eco, o con el eco, se extraerán los significantes. El bebé, en este tiempo, escucha los equívocos de la lengua, recoge los equívocos que se forman al escuchar. El infante no sabe dónde termina una palabra y dónde comienza otra. Lo inconsciente juega con eso, ahí se aloja un saber inaccesible. La “*lalangue*” es una articulación de lo real con el cuerpo, el goce fálico es fuera de cuerpo (*hors du corps*). La “*lalangue*” toma sus raíces fuera de cuerpo:

Es preciso concebir *lalengua*, y por qué no hablar del hecho de que *lalengua* estaría en relación con el goce fálico como las ramas con el árbol. [...] no por nada les hice observar que respecto de ese famoso árbol del comienzo, aquél de donde se toma la manzana, cabría preguntarse si él mismo goza igual que cualquier otro ser viviente. Si les he dicho esto no es totalmente sin razón, por cierto, y entonces digamos que *lalengua*, cualquier elemento de *lalengua*, es con respecto al goce fálico una brizna de goce. De allí que extienda sus raíces tan lejos en el cuerpo (Lacan, 1974).

Brizna es un filamento muy delgado que hace de sutura en las vainas de las legumbres, es sinónimo de hebra. Es una parte muy pequeña o insignificante de alguna cosa. Me parece muy interesante la primera acepción, es un resto de lo que antes era sutura entre dos. Esa hebra es resto de la célula narcisística. El fantasma es un modo de vincular el lenguaje con el cuerpo.

La “*lalangue*” tiene efectos enigmáticos en el cuerpo, que son los afectos, nos afecta a nivel del cuerpo. Es una suerte de anclaje del goce. Es con la “*lalangue*” que aparecen los afectos. Cabe pensar la relación de los distintos afectos con los tres registros, pues no es lo mismo el júbilo que la angustia.

La “*lalangue*” está en potencia en el análisis, a deshacer por la palabra lo que se hizo con la palabra. El análisis vuelve a ese punto de inicio de la cadena. Lacan propone que la interpretación no es interpretación de sentido sino juego con el equívoco. Y a lo largo de la obra, y ante la decisión de no dar ejemplos con sus pacientes, se la pasó transmitiendo este principio, jugando con el equívoco y creando neologismos:

*As a Young Man*. Eso es muy sospechoso. En francés, *as* se traduciría por *comme* (como). En otras palabras, se trata del cómo, del cómo miento.<sup>4</sup> (Lacan, 1975-76/2006, p. 17).

Hay dos etapas. Está esa en la que son como el rinoceronte, hacen poco más o menos cualquier cosa y yo los apruebo siempre. Efectivamente, ellos siempre tienen razón. La segunda etapa consiste en jugar con ese equívoco que podría liberar el *sinthome*.

En efecto, la interpretación opera únicamente por el equívoco. Es preciso que haya algo en el significante que resuene (Lacan, 1975-76/2006, p. 18).

¿Cuándo se manifiesta la “lalangue”? ¿En qué momento lógico aparece? Se despliega en el tiempo del transactivismo. Y específicamente es un tiempo que está más allá de toda demanda. La “lalangue” está más allá de la castración por el tiempo en que ocurre y, sin embargo, su misma existencia ya sitúa un borde de diferencia, una cierta separación de la madre, recrea voces en su ausencia. Esa diferencia con la madre se apoya en la crisis producida por el destete.

La “lalangue” está ligada al deseo por letras particulares si consideramos que el sujeto es siervo del lenguaje y que su lugar está inscrito en su nombre propio (Lacan, 1966/2009c). Dolto (1984/1990) escribe una viñeta de un niño que ella atendió que presentaba graves perturbaciones, entre ellas que no podía leer ni escribir: Federico. Así le pusieron sus padres adoptivos. Federico en sus dibujos colocaba una letra A y otra A al revés. Cuando Dolto le pregunta si es una “A” contesta que sí, con un tono de voz aspirado, sabiendo que él usa su voz con sonidos expirados. Vemos aquí esta aguda observación de Dolto sobre la voz, subrayando algo que no se emite, sino que parece más bien tragarse. Dolto se pregunta de dónde puede provenir esta “A”. Al preguntar a los padres, estos le dicen que antes de la adopción el niño se llamaba Armando. Cuando Dolto se lo comunica no produce

---

4 *Comment y comme ment*, homófono de *comment* (cómo), es literalmente “como (*comme*)- miento (*ment*)”. [N. de la T.]

ningún efecto en el niño. Cito textualmente a Dolto (1984/1990) por la importancia de lo que sigue:

En este punto –y ello testimonia la importancia de la imagen del cuerpo del analista, porque lo que siguió ni siquiera fue resultado de una reflexión mía–, tras un momento de espera silenciosa durante el cual el niño se ocupó en dibujar o modelar, y yo en reflexionar, se me ocurre llamarlo sin dirección precisa, sin mirarlo, es decir, sin dirigirme a su persona, allí presente con su cuerpo frente a mí, y alzando la voz con tono e intensidad diferentes, girando mi cabeza hacia todos los puntos cardinales, al techo, bajo la mesa, como si llamara a alguien de quien no supiera dónde estaba situado en el espacio: “¡Armando...! ¡Armando...!”. Los testigos presentes en mi consulta de Trousseau ven al niño escuchar tendiendo sus oídos hacia todos los rincones de la habitación. Sin mirarme, como tampoco yo lo miraba. Yo continuo esta búsqueda de un “Armando” y llega un momento en que los ojos del niño se encuentran con mi mirada y entonces le digo: “Armando era tu nombre cuando te adoptaron”. Percibí entonces en su mirada una excepcional intensidad. El sujeto Armando, des-nombrado, había podido reenlazar su imagen del cuerpo con la de Federico, el mismo sujeto que recibiera este nombre a los once meses. Había tenido lugar un proceso enteramente inconsciente: él necesitaba oír este nombre pronunciado no con una voz normal, la mía, aquella que él me conocía, que se dirigía a él en su cuerpo, éste, el de hoy, en el espacio de la realidad actual, sino pronunciado con una voz sin lugar, por una voz de falsete, por una voz *off* como ahora se dice, llamándolo sin dirección precisa. Era la clase de voz de las maternantes desconocidas que él había oído cuando hablaban de él o cuando lo llamaban en la guardería de los niños a adoptar. Este reencuentro en la transferencia sobre mí, su psicoanalista, de una identidad arcaica, perdida desde la edad de once meses, le permitió superar, en los quince días siguientes, sus dificultades para leer y escribir (p. 42).

El nombre de Armando está ligado a otros significantes, no a los de sus padres adoptivos, y a otras voces con otras inflexiones que las de su madre adoptiva. Esta viñeta nos permite ver la importancia de la voz, y de cierto tono de voz, como vehículo de la letra, de lo contrario no tiene efecto. Es la voz (con una variedad de inflexiones junto a los gestos de búsqueda de Dolto) la que permite enlazar unas letras,

las de su primer nombre, con otras letras, las de su nombre actual con sus padres adoptivos.

Si este trabajo es una búsqueda por responder a la localización del cuerpo, cabe preguntarse: ¿dónde estaba el cuerpo de Armando antes de que fuera nombrado por Dolto y re-enlazado –como dice ella– al nombre de Federico?

## El transactivismo

A diferencia de la "lalangue", que fue una noción muy tardía, el transactivismo, por el contrario, aparece en los textos de Lacan muy tempranamente, desde su ponencia sobre el Estadio del Espejo que presentó en Marienbad en 1936 y luego se extraviara. Además de hacer referencia a sus descubridoras, Charlotte Bühler y luego Elsa Köler, Lacan (2009/1966) recogió este hallazgo, casi inmediatamente publicado el libro de Bühler, para tejerlo con la experiencia clínica en una perspectiva psicoanalítica y no dejará de mencionarlo en trabajos posteriores.

Para Lacan (1966/2009b), el origen del transactivismo se sitúa entre los 6 meses y los dos años y medio de edad. Y, a diferencia de lo establecido por la psicología, el transactivismo no desaparece, no es una cuestión de desarrollo y menos aún evolutiva. Vuelve una y otra vez en el sueño, y en otros estados como el enamoramiento, o aún el odio.

El transactivismo acoge los fenómenos transicionales pero no se reduce a ellos. El transactivismo es más amplio. Los fenómenos transicionales, como el mismo Winnicott lo afirmó, declinan. Winnicott enumeró ciertas condiciones para hablar de un objeto transicional, siete, a saber.

1. El bebé adquiere derechos sobre el objeto, y nosotros los aceptamos. Pero desde el comienzo existe como característica cierta anulación de la omnipotencia.
2. El objeto es acunado con afecto, y al mismo tiempo amado y mutilado con excitación.
3. Nunca debe cambiar, a menos de que lo cambie el propio bebé.

4. Tiene que sobrevivir al amor instintivo, así como al odio, y si se trata de una característica, a la agresión pura.
5. Pero al bebé debe parecerle que irradia calor, o que se mueve, o que posee cierta textura, o que hace algo que parece demostrar que posee una vitalidad o una realidad propias.
6. Proviene de afuera desde nuestro punto de vista, pero no para el bebé. Tampoco viene de adentro; no es una alucinación.
7. Se permite que su destino sufra una descarga gradual, de modo que a lo largo de los años queda, no tanto olvidado como relegado al limbo. (...) No se lo olvida ni se lo llora. Pierde significación, y ello porque los fenómenos transicionales se han vuelto difusos, se han extendido a todo el territorio intermedio entre la "realidad psíquica interna" y "el mundo exterior (...)". (Winnicott, 1971/1979, p. 22).

Winnicott señala que los primeros sonidos organizados monosilábicos son contemporáneos a la aparición de este objeto transicional. Es decir, que habría dos objetivaciones de la posesión, la de un objeto material y la de ciertos sonidos de la lengua. Señala también que, por lo general, la nominación monosilábica de este objeto con frecuencia contiene letras que provienen de las palabras nombradas por los adultos.

El transitivity lo llevamos puesto toda la vida. Se hace presente o se oculta, pero es condición misma de lo inconsciente y no alcanza solo a la dimensión especular sino también a la dimensión simbólica, y cabe mantener la pregunta por el registro de lo real.

## El caso Martín

Ali (1980) describe varias sesiones con un niño autista, Martín, que a los 7 años no hablaba y que hablará durante el análisis. Prematuro, en incubadora un tiempo, a los ocho meses la madre ya no lo pudo alimentar. A los dieciocho meses de edad Martín perdió a su nodriza, a quien dirigía sus primeras vocalizaciones. De sonriente que era se deprimió, y se volvió apático, se replegó y se apartó de socializar con sus hermanos. Mantuvo, sin embargo, una relación de código gestual con su madre. Fue operado de los oídos: padecía hipoacusia debido a una obstrucción de los conductos auditivos. Manipulaba –porque

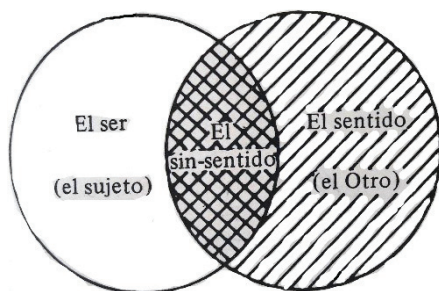
no se puede decir que jugaba- objetos insignificantes que podrían ser restos, hilos, peluzas.

Sus primeras palabras, luego de que inició el análisis, fueron Papá, Mamá y Conejo. Luego de la pérdida de su ama de leche, Martín mantuvo un código gestual con su madre. Él se deja alimentar por ella solo con alimentos líquidos. Toda agresividad oral está eludida. Martín huye de los ruidos y de las voces, se tapa los oídos como para suprimir un estímulo demasiado brutal que no puede aguantar.

Sami Ali afirma que no emplea juguetes cuando trabaja con niños. Martín encontró en el consultorio una puerta que daba a otra sala donde había revistas. En varias sesiones se dedica a rasgarlas, a arrojarlas como proyectil tanto al analista como a cada esquina del consultorio. Ali (1980) propone una tesis: "El niño no puede acceder a la palabra en tanto no pueda realizar la síntesis de las cosas. Se trata de una síntesis inicial que apunta a constituir objetos simbólicos estables en un espacio abierto al otro" (p. 97).

Y que hay dos procesos simétricos: por un lado el infante se pone en lugar de los objetos que manipula, y segundo, que crea una relación de equivalencia entre los objetos y su cuerpo, de tal manera que todo objeto se convierte en el propio cuerpo y el propio cuerpo en todo objeto. Y agrega que los objetos que el niño manipula lo simbolizan a él, al mismo tiempo que a la madre, según la ecuación objeto = propio cuerpo; propio cuerpo = madre (Ali, 1980). Yo agrego que también representan al analista. En este caso las revistas lo representan a él, al analista y a su madre. El juego con las revistas es uno de los juegos donde, por primera vez, expresa su agresividad. Rasgar un objeto es desprender una parte de otra. Me parece que esta tesis de Sami Ali, aunque su modo de teorizar es muy diferente de Lacan, nos permite situar la intersección de dos conjuntos: el Otro y el sujeto, intersección donde se sitúa la batería significativa (el sinsentido).

En la décima sesión, trae al conejo de felpa rosa al que le falta una oreja. La elección se ha fijado. El conejo ya no es un proyectil sino un objeto simbólico, lo abraza y le canturrea, le dirige vocalizaciones ("um-um") lo olfatea (Ali, 1980). Destaca Ali (1980) un acto elocuentísimo:



(Lacan, 1973/1987, p. 219).

[...] Martín se divierte hundiéndole en el agujero de la oreja que le falta al conejo, un trozo de lana [de la alfombra del analista] y un pedazo de papel [papel con el que el niño construía bolitas durante las sesiones].<sup>5</sup> ¿Es posible encontrar una imagen más justa de la introyección oral auditiva de ese otro que permite hablar al niño? (p. 96).

Me interesa detenerme en este acto lúdico del niño en el que Sami Ali ya no se detiene más. Lo que se incorpora (Ali emplea el término de introyección), son dos objetos, uno tras otro, que pertenecen al analista y a él mismo, como destacué en los corchetes del párrafo anterior. Me parece que se trata de esta zona transitiva del cuerpo. El cuerpo para el psicoanálisis no tiene una ubicación precisa ni estable ni definida. ¿Cuál es el lugar del cuerpo?, pregunta Melenotte (2012). Esa indefinición de los límites y de la ubicación espacio-temporal pienso que se deriva de que la constitución del cuerpo, que es simultánea del despliegue de la “*lalangue*”, se produce durante el tiempo del transactivismo.

¿No es este acto lúdico una constatación de que “*lalangue*” está en ejercicio no verbal pero en acto (significante al fin) y también incorporándose? Además, Martín le muestra ese acto al analista. No es cualquier objeto el que introduce en esa oreja. Martín, antes del análisis, se aislaba en un rincón sin entrar en contacto con nadie de su familia y

5 Los corchetes son míos.

solo tomaba en sus manos objetos insignificantes. Su interés reside en un juguete que no tiene una oreja. Martín tuvo que ser operado de los oídos y parecía que sufría de escuchar las voces de su familia como si fueran un ruido insoportable, pues se tapaba los oídos.

¿No será que justo lo que ya no escucha es la voz de la nana perdida para siempre y que por eso resulta tan insoportable oír que ya no está? Las voces que oye le revelan que hay una voz que falta, del mismo modo que el bebé se voltea cuando mira caras desconocidas. Por fortuna, un resto quedó de esa relación con la nodriza, un objeto transicional, un trapo que chupa antes de dormir. Es un objeto textil, como la lana de la alfombra, el pedazo de papel, un resto del tejido incipientemente abortado.

## Conclusiones

Para concluir propongo dos hipótesis. Una de ellas se desprende de mi lectura del caso Martín, de Ali (1980). Es posible sostener que antes de que se formen los significantes, la "lalangue", como experiencia lúdica, consiste en que se construyen primero símbolos que tienen una dimensión transicional (ejemplo: psicoanalista=Martín=revistas).

La segunda hipótesis tiene dos premisas. Primera premisa: la "lalangue" se despliega en el tiempo del transactivismo. Segunda premisa: gracias a la "lalangue" se constituyen sincrónicamente el cuerpo y el inconsciente. Entonces: el cuerpo y la "lalangue" nacen en el tiempo en el que surge el transactivismo y llevan su huella, pero no solo en el plano especular sino como una zona entre dos que no se supera o se abandona como si fuera una etapa. Se trata de una zona entre dos, al modo como Lacan dibuja la intersección de dos conjuntos. Ciertos significantes que pertenecen tanto al campo del Otro como al campo del sujeto (Lacan, 1973/1987).

Propongo, entonces, a la pregunta planteada por Melenotte, que hice mía, que el cuerpo para el psicoanálisis tiene una topología transactiva; no termina con los límites de la piel y esto es una evidencia clínica con los niños, y con los llamados adultos. La voz también tiene una di-



mención transitiva. La voz de los padres parasita el cuerpo del infante. Esta proposición estará sujeta a lo que la experiencia nos muestre.

## Referencias Bibliográficas

- Ali, S. (1980). Génesis de la palabra en un niño autista. En M. Mannoni, *Psicosis infantiles* (85-98). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Bañeto, M. C. (2010). La voix incorporée. *Eres. Analyse Freudienne Presse*, (17), 57-68. Recuperado de: <http:// Cairn.info/revue-analyse-freudienne-presse-2010-1-page-57.htm>.
- Colín, A. (2013). La voz, la pulsión de comunicación y el juicio en la obra de Freud. *Revista Decsir*, (0), 27-45. Recuperado de: <http://decsir.com.mx/revista-0/>
- Colín, A. (2014). De la voz y del acceso a la palabra. En A. Colín (Comp.), *El niño y el discurso del Otro* (13-35). Ciudad de México: Kanankil.
- De Saussure, F. (1916/2005). *Course de linguistique Générale*. París: Payot & Rivage.
- Dolto, F. (1984/1990). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Irene Agoff (Trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1915/1984a). Lo inconsciente. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.), *Obras completas*, Tomo XIV (153-213). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1919/1984b). La Negación. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.), *Obras completas*, Tomo XIX (249-257). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950/1986). Proyecto de una psicología para neurólogos. En J. Strachey (Ed.) y J. L. Etcheverry y L. Wolfson (Trad.), *Obras completas*, Tomo I (323-446). Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (1966/2009). El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En T. Segovia (Trad.), *Escritos I* (86-93). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966/2009a). Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis. En T. Segovia (Trad.), *Escritos I* (232-310). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966/2009b). La agresividad en psicoanálisis. En T. Segovia (Trad.), *Escritos I* (94-116). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1966/2009c). La instancia de la letra en el inconsciente freudiano. En T. Segovia (Trad.), *Escritos I* (461-495). Ciudad de México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1973/1987). *El Seminario. Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (1971-72). El *Seminario. Libro 19, O peor, El saber del psicoanalista* (4 de noviembre de 1971 y sesión del 2 de diciembre de 1971). (Inédito).
- Lacan, J. (1972-73). El *Seminario, Libro 20, Encore*, (sesión del 2 de diciembre de 1972). (Inédito).
- Lacan, J. (1974). El *Seminario. Libro 21. Les non dupes errent* (11 junio 1974). (Inédito).
- Lacan, J. (1975-76/2006). El *Seminario. Libro 23, El sinthome*, Buenos Aires: Paidós.
- Melenotte, G.H. (octubre, 2012). *El significante en la punta del cuerpo*. Seminario organizado por la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis, Ciudad de México, México.
- Porge, E. (2011). Les voix, la voix. *Essaim. Revue de Psychanalyse*, (26), 7-28. Recuperado de: <http://www.cairn.info/revue-essaim-2011-1-page-7.htm>.
- Vives, J. M. (2001). La place de la voix dans la filiation. *Cliniques méditerranéennes*, 1(63), 157-166. DOI:10.3917/CM.063.0157.
- Vives, J. M. (2003). La voix, objet de la pulsión aurale. *La lettre de l'enfance et de l'adolescence*, 2 (52), 13-18. DOI: 10.3917/LETT.052.18.
- Winnicott, D. (1971/1979). *Realidad y juego*. Floreal Mazía (Trad.). Barcelona: Gedisa.

**Para citar este artículo / To cite this article / Pour citer cet article /  
Para citar este artículo (APA):**

Colín-Cabrera, Araceli (2016). El cuerpo, la noción lacaniana "lalangue" y el transitivity. *Revista Affectio Societatis* 13(25), 203-219. Medellín, Colombia: Departamento de Psicoanálisis, Universidad de Antioquia. Recuperado de <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/affectiosocietatis>